Claudia Andujar

Esta exposición presenta el trabajo de la artista y activista brasileña Claudia Andujar. Nacida en Suiza en 1931, Andujar creció en Transilvania en el seno de una familia de ascendencia, por una parte, judía y, por otra, protestante. Superviviente del Holocausto, la fotógrafa llegó en 1955 a Brasil, donde comenzó una carrera como reportera gráfica.

Andujar encontró en la fotografía un nuevo lenguaje para conectar con la gente y con su país de adopción, y fue construyendo una obra centrada en las comunidades vulnerables y marginadas. Siempre trató de ponerse en el lugar del otro como una forma de conocer tanto a los demás como a sí misma. En 1971, a la edad de cuarenta años, entró en contacto con los yanomami, uno de los pueblos amerindios que habitan la selva amazónica. La estrecha relación que entabló con ellos encontró expresión en la original interpretación fotográfica que hizo de la cultura yanomami.

Durante la década de 1970, la dictadura militar de Brasil lanzó un ambicioso programa para liberalizar el Amazonas y explotar sus recursos naturales. La llegada masiva de trabajadores y buscadores de oro a la región en los años siguientes condujo a la desintegración de las comunidades yanomami y a la propagación de enfermedades que provocaron cientos de muertes. En los años ochenta, Andujar se alejó progresivamente de su trabajo artístico con el fin de dedicarse a organizar campañas, protestas y programas de salud, y a recorrer el mundo en compañía del líder yanomami Davi Kopenawa para obligar al Gobierno brasileño a proteger a este pueblo.

Con fotografías, dibujos y documentos, muchos de los cuales se exponen por primera vez, esta es la primera gran retrospectiva de la vida de Claudia Andujar y de su compromiso de cinco décadas con la defensa del pueblo yanomami. Es también la historia de cómo un proyecto artístico evolucionó hasta convertirse en un activismo político directo.

En la actualidad, una nueva invasión de buscadores de oro, la llegada de la COVID-19 y el fracaso del Gobierno brasileño para proteger a las poblaciones indígenas y su entorno natural están preparando el terreno para una nueva masacre. Esta exposición es también una llamada urgente a evitar que se repita esa historia de destrucción.

Thyago Nogueira, comisario de la exposición

Exposición organizada por el Instituto Moreira Salles en colaboración con Fundación MAPFRE, con el apoyo de la Hutukara Associação Yanomami y el Instituto Socioambiental de Brasil. La muestra viajará al Barbican Centre de Londres y al Fotomuseum Winterthur, en Suiza.

Choza cerca de la misión católica, en el río Catrimani, Roraima, Brasil, 1976. Película infrarroja

© Claudia Andujar

La atracción del Catrimani

1971-1977

Claudia Andujar hizo sus primeras fotografías de los indios yanomami en 1971, mientras trabajaba como fotógrafa de plantilla para la revista brasileña *Realidade*. El número especial dedicado a la Amazonia examinaba el impacto del programa económico del régimen militar en la región. Insatisfecha con el rápido ritmo del periodismo, y con la voluntad involucrarse en un proyecto a largo plazo, consiguió una beca de la John Simon Guggenheim Foundation de Nueva York. A finales de ese mismo año visitó por primera vez el territorio yanomami en la cuenca del río Catrimani, una región aislada al norte de Brasil. La de entonces fue una estancia de solo cuatro días, pero entre 1971 y 1977 volvió al Catrimani en distintas ocasiones y permaneció allí durante largos períodos. El misionero católico italiano Carlo Zacquini, instalado en la región desde 1965, la introdujo en el mundo y la cultura yanomami. A lo largo de esos años, Andujar entabló estrechos lazos y desarrolló un conocimiento más profundo del pueblo yanomami, alternando su trabajo fotográfico con la participación en las actividades diarias de la comunidad. También comenzó a experimentar con una variedad de técnicas fotográficas, como aplicar vaselina al objetivo de la cámara, utilizar la película infrarroja y, más tarde, volver a fotografiar sus propias imágenes utilizando filtros de color. La vida en el bosque adquiere en sus imágenes una cualidad misteriosa y onírica.

La joven Susi Korihana thëri en un arroyo, Catrimani, Roraima, Brasil, 1972-1974. Película infrarroja

© Claudia Andujar

En la intimidad del hogar

1971-1977

La misión católica del río Catrimani acogía a Claudia Andujar durante sus visitas a la región. Desde allí, la fotógrafa se desplazaba a diferentes aldeas de los alrededores para fotografiar la vida cotidiana de los yanomami en sus grandes *yano*, las casas/chozas comunitarias que albergan a decenas de familias. En 1972, Andujar contrajo la malaria, lo que la obligó a pasar el año siguiente en São Paulo. De vuelta a casa, impartió cursos de fotografía y estudió nuevas formas de fotografiar con poca luz hasta que pudo volver al Catrimani. Sus fotografías tomadas en los *yano* presentan la vida diaria de los yanomami de un modo más íntimo y buscan transmitir la complejidad del mundo chamánico en el que habitan. Los rayos de luz irrumpen a través del aire; un joven se reclina en una hamaca envuelto en humo; un techo de hojas de palma brilla como un cielo estrellado. Las escenas cotidianas se representan en formas que trascienden la realidad. El empeño de Andujar parece ser hacer visible un mundo invisible, como si la fotografía pudiera ofrecer una exploración metafísica de la visión del mundo de los yanomami. En aquellos años, ellos no tenían realmente interés por las fotografías y la mayoría ni siquiera se reconocía en ellas.

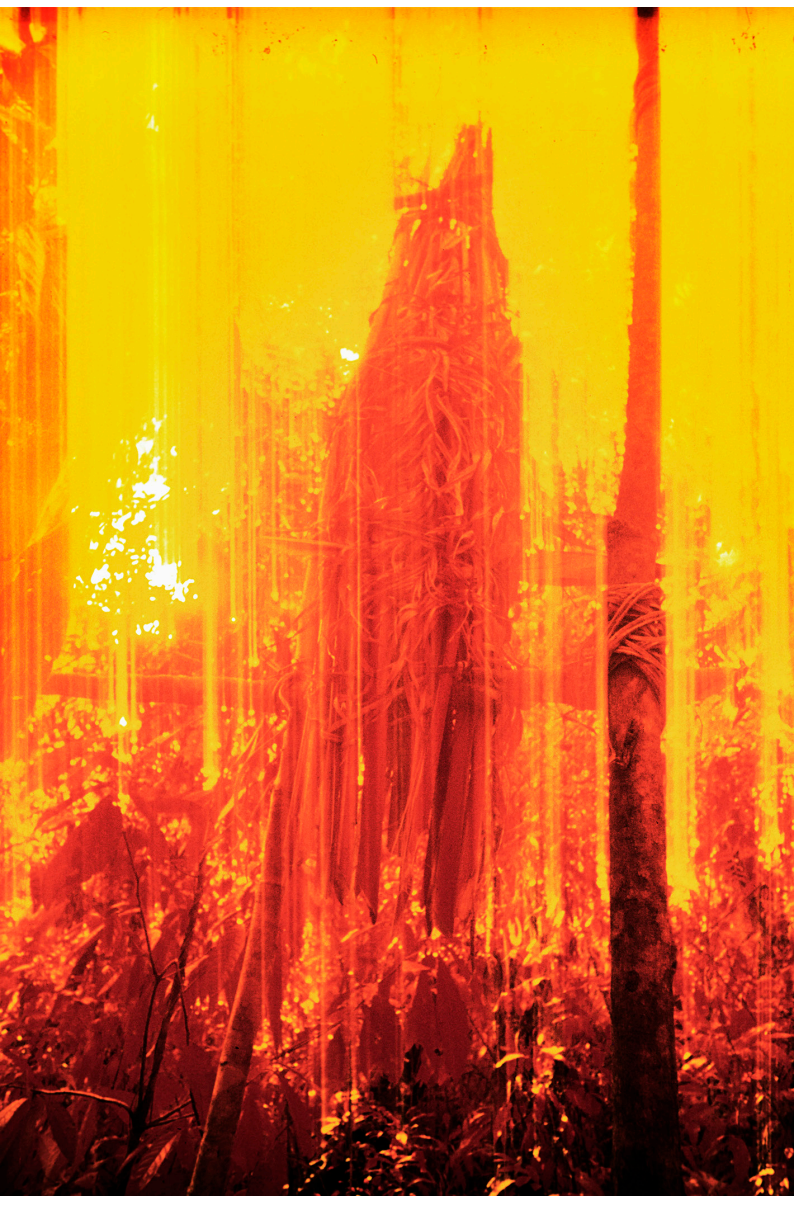
En el interior de una choza comunitaria cerca del río Catrimani. Catrimani, Roraima, Brasil, 1974

© Claudia Andujar

Rito e invención

1972-1976

Esta impresionante serie de fotografías retrata el evento más importante de la vida social yanomami, el *reahu*, que es a la vez una ceremonia de alianza entre comunidades y un rito funerario. Los cantos, las danzas y los diálogos ceremoniales forman parte de una celebración cuyo extenso y fragmentado ritual puede durar varios días. Al final del *reahu*, todos los hombres inhalan un polvo alucinógeno, la *yãkoana*, para nutrir a los espíritus *xapiri* que les ayudan a gobernar la vida comunitaria. Andujar utilizó diferentes técnicas fotográficas para captar las distintas fases de las ceremonias: superpone varias escenas en un mismo negativo, utiliza una baja velocidad de obturación para desdibujar los elementos en movimiento, o recurre al *flash* y a lámparas de aceite para crear brillantes estelas de luz. Sus fotografías buscan captar el movimiento, el sonido y la visión de la experiencia chamánica, como si pudieran hacerla visible. Su interpretación artística trata de expandir la percepción de alguien ajeno al ritual. En los últimos años, varios jóvenes yanomami han comenzado a utilizar la fotografía y el vídeo para documentar su propia cultura. Aquí se presenta la primera película sobre el *reahu* realizada por un director yanomami, Morzaniel Iramari.



Naki uxima y Marokoi Wapokohipi thëri bailan y cantan en la choza comunitaria durante una ceremonia reahu. Catrimani, Roraima, Brasil, 1974

© Claudia Andujar

Cesto funerario, Catrimani, Roraima, Brasil, 1976. Película infrarroja

© Claudia Andujar

A la búsqueda de la identidad

1972-1976

En esta sobria serie, Claudia Andujar retrató a sus amigos yanomami, niños y adultos, usando la luz natural que penetra en sus hogares colectivos. La fotógrafa toma sus imágenes con un encuadre ajustado y emplea un acentuado claroscuro que atrae la atención sobre la individualidad de cada persona. Para cada sesión de retratos, Andujar utilizó prácticamente un carrete completo y trabajó con la calma necesaria para captar con sutileza la identidad del sujeto. Si los yanomami la habían acogido en su comunidad, estos retratos, vistos como un álbum familiar, celebran su amistad desde el respeto y la intimidad, y refuerzan los lazos emocionales de la fotógrafa con sus modelos.

Los yanomami son reacios a ser fotografiados porque temen que, si a su muerte queda algún rastro de su existencia en el mundo de los vivos, su espíritu no llegará al «borde del cielo» y sus seres queridos morirán de pena. Cuando alguien muere, todas sus pertenencias, incluidas las imágenes que los representan, deben ser destruidas. Los retratos de Andujar perviven como un compromiso ético: los yanomami entienden que estas imágenes son importantes para darse a co-

Unahi Opiki thëri. Catrimani, Roraima, Brasil, 1974

© Claudia Andujar

El proyecto de los dibujos

1974-1977

En 1974, entendiendo que su fotografía no podía captar todas las complejidades de la cultura y la experiencia yanomami, Claudia Andujar inició con el misionero italiano Carlo Zacquini un proyecto en el que distribuyeron papel y rotuladores entre los habitantes de la región del río Catrimani y los invitaron a representar mediante dibujos su vida cotidiana, sus mitos y sus rituales. Dos años más tarde, Andujar recibió una beca de la FAPESP (Fundación de Apoyo a la Investigación del Estado de São Paulo) para ampliar el proyecto. El dinero se utilizó para transportar kilos de material de dibujo desde São Paulo hasta Roraima en un Volkswagen escarabajo negro que los yanomami bautizaron como «Watupari» (espíritu buitre). Después de meses de trabajo, artistas yanomami como André, Vital, Orlando e Hiko crearon más de un centenar de dibujos que revelan una percepción visual radicalmente original. A veces, varias escenas coinciden en una misma hoja, mientras que en otras ocasiones las historias se desarrollan en más de una. Personajes del pasado a menudo se funden con otros del presente, o el mismo individuo aparece representado en un dibujo desde diferentes perspectivas. Las escenas no solo aluden a la vida cotidiana, los rituales y las visiones chamánicas, sino que también narran las frustraciones a las que se enfrentan los chamanes cuando no consiguen detener las epidemias llegadas desde fuera.

Del arte al activismo

1978 – actualitat / actualidad / to today

La segunda parte de la exposición explora cómo la práctica artística de Claudia Andujar dio paso a su activismo cuando el contacto repentino con la sociedad occidental diezmó al pueblo yanomami. En la década de 1970, la dictadura brasileña inició un programa de desarrollo en la región del Amazonas cuyo objetivo era explotar el «continente verde vacío», abriéndolo a la extracción maderera, la ganadería, la explotación minera y otras industrias. A partir de 1973, centenares de obreros se instalaron en la región del río Catrimani para trabajar en la construcción de la Perimetral Norte, una autopista que cruzaría el Amazonas de este a oeste. La situación se deterioró en los años ochenta, cuando unos cuarenta mil buscadores de oro invadieron las tierras yanomami. Esta migración masiva y el desarrollo desenfrenado trajeron consigo enfermedades, conflictos e inestabilidad social, causando la muerte de miles de personas y la degradación del medio ambiente.

La expulsión de Claudia Andujar del territorio yanomami en 1977 por supuestas razones de seguridad nacional fue un punto de inflexión para la fotógrafa. Su investigación artística, dirigida a un público de fuera de la región, anticipaba la urgencia de una acción política directa. Obligada por el Gobierno a permanecer en São Paulo durante casi un año, Andujar se involucró en un movimiento emergente para proteger los derechos de los pueblos indígenas. En 1978, con el misionero italiano Carlo Zacquini y el antropólogo Bruce Albert, fundó la Comissão Pró-Yanomami (CCPY, Comisión Pro Yanomami). Durante los catorce años siguientes, Andujar, la CCPY y el líder yanomami Davi Kopenawa encabezaron una lucha incansable para llamar la atención sobre el exterminio masivo del pueblo yanomami y lograr la demarcación de su territorio.

Yanomami trabajando en las obras de la carretera Perimetral Norte. Roraima, Brasil, 1975

© Claudia Andujar

Los programas de salud

1980-1987

Durante los años ochenta, más del quince por ciento de la población yanomami murió de malaria y de enfermedades que se propagaron en su territorio con la llegada de obreros de la construcción y buscadores de oro. En 1980, la CCPY lanzó una campaña de vacunación urgente en el marco de un proyecto de salud más amplio para inmunizar a los yanomami frente a enfermedades infecciosas para ellos mortales, como la tuberculosis, el sarampión o la gripe. Durante la campaña, Claudia Andujar viajó junto con dos médicos por todo el territorio yanomami llegando a zonas de muy difícil acceso. Para acelerar la identificación, los doctores desarrollaron un sistema en el que cada persona era fotografiada por Andujar con una placa alrededor del cuello en la que figuraba el número de su expediente médico a fin de poder hacer el seguimiento de las vacunas y los tratamientos administrados a lo largo de los años. En esa época, la mayoría de los yanomami no tenían nombres o documentos en portugués que pudieran utilizarse para su identificación. Además, sus nombres cambiaban a lo largo de sus vidas y no podían pronunciarse en su presencia o en la de sus familiares.

Los retratos revelan la diversidad de las comunidades y su nivel de contacto con la sociedad occidental. En 2009, Andujar revisó este trabajo en la serie *Marcados*, estableciendo paralelismos con su propia experiencia: «A los trece años tuve el primer encuentro con los "marcados para morir". Mi padre, mi familia paterna, mis amigos de la escuela llevaban la estrella de David amarilla cosida a la ropa. Casi cuarenta años después, colgamos una placa con un número al cuello de cada yanomami "vacunado", esta vez en un intento de salvarlos. No se trata de justificar la marca que les pusimos sobre el pecho, sino de explicar que ese signo se refiere a un terreno sensible, ambiguo, que puede provocar consternación y dolor. Es este sentimiento ambiguo lo que me lleva, pasados sesenta años, a elevar el sencillo registro de los yanomami a la categoría de "gente marcada para vivir", en una obra que cuestiona el método de asignar un rótulo a las personas con fines distintos».

De la serie *Marcados*, Brasil, 1983. Doble exposición

© Claudia Andujar

Instalación

Genocídio do Yanomami: morte do Brasil

1989/2018

En 1989, el Gobierno brasileño planeó dividir el área yanomami en diecinueve microrreservas separadas, con total desprecio por su modo de vida. El objetivo era despojarlos de sus tierras en favor de la colonización agrícola y la explotación minera. Disponer de un vasto territorio continuo es crucial para la supervivencia de los yanomami, que se desplazan con frecuencia de un lugar a otro a fin de asegurar la renovación de los recursos naturales de la selva. Líderes indígenas y ONG se opusieron con firmeza al proyecto gubernamental, que a corto plazo habría llevado a la aniquilación de los yanomami.

Para protestar contra la demarcación de tipo «archipiélago», se organizó en São Paulo la exposición *Genocídio do Yanomami: morte do Brasil* [Genocidio de los yanomami: la muerte de Brasil], con una instalación audiovisual creada por Andujar, que refotografió con un filtro dorado más de trescientas imágenes de su archivo. Recreada para esta exposición, la instalación cuenta la historia de un mundo progresivamente devastado por el «desarrollo» occidental. La conmovedora partitura compuesta por Marlui Miranda mezcla cantos y diálogos yanomami con música instrumental de Estados Unidos, España y Japón. En 1992, como resultado de la presión nacional e internacional, un decreto presidencial reconoció finalmente un vasto territorio continuo para los yanomami.

Dedicada a tiempo completo al activismo, desde mediados de los años ochenta Andujar dejó progresivamente de hacer fotografías y encontró en su archivo una nueva energía para mantener la visibilidad del pueblo yanomami en la escena política y movilizar a la opinión pública internacional en contra de la violación de sus derechos.

Davi Kopenawa

«Claudia Andujar vino a Brasil; pasó por São Paulo, luego por Brasilia y después por Boa Vista, hasta alcanzar la tierra yanomami; así, llegó a la misión Catrimani. Venía pensando en sus planes, en lo que iba a hacer, lo que iba a plantar; en cómo se planta el plátano, cómo se planta el anacardo. Para ganarse amigos, se puso ropa indígena. Y, aunque no es yanomami, se convirtió en una verdadera amiga. Vino a hacer fotos; fotografió partos, mujeres, niños. A mí me enseñó a luchar, a defender a nuestro pueblo, la tierra, la lengua, las costumbres, la fiesta, el baile, el canto y el chamanismo. Hizo como mi madre: me lo explicó. Yo no sabía luchar contra los políticos, contra los no indígenas. Y fue bueno, porque ella me dio arco y flecha; no para matar a los blancos, no, sino para hablar, para tener voz, para defender a mi pueblo yanomami. Es muy importante que veáis su trabajo; hay muchas imágenes de yanomami que ya murieron, pero que son fundamentales para que conozcáis y respetéis a mi pueblo. Quienes no lo conozcan conocerán estas fotografías. Allí, donde nunca habéis ido, está mi pueblo, pero aquí están las imágenes de los yanomami. Y esto es importante tanto para mí como para vosotros, para que vuestros hijos e hijas, jóvenes, aprendan a mirar y a respetar a mi pueblo yanomami, brasileño, que habita esta tierra desde hace tantos años.»